

## *XV Congreso Internacional de Ciencias Históricas*

En Bucarest, del 10 al 17 de agosto, han tenido lugar las sesiones del quinceavo Congreso Internacional de Ciencias Históricas, que bajo el patrocinio de la UNESCO se celebra cada cuatro años.

Un tiempo espléndido, una bella ciudad y casi 2.500 congresistas de casi todo el mundo han sido el complemento adecuado para unas jornadas en las que el excesivo número de ponencias e intervenciones ha ido en detrimento de la calidad y, sobre todo, del reposo en las discusiones. Para agilizar su desarrollo y hacer más viable la lectura de las comunicaciones, como es habitual en este tipo de reuniones, el Congreso estaba dividido en tres secciones: *Grandes Temas*, *Metodología* y *Sección Cronológica*, subdivididas a su vez en otras varias, que obligaban a los inscritos a confeccionar su propio programa, según sus intereses y especialización. Con criterios más restringidos en cuanto a asistencia y dedicación se reunieron los dos primeros días las comisiones internas del propio Congreso y los organismos internacionales a él afiliados.

Bajo el epígrafe de *Grandes Temas* se agrupaban los puntos de trabajo propuestos para este año por el Comité Internacional. Fueron cuatro: *Europa del Este, centro de convergencia de civilizaciones*, *Formas y problemas de la paz en la Historia*, *Los estados federales y pluralistas* y *La mujer en la sociedad*. El número de comunicaciones presentadas en cada uno de ellos superó en mucho la treintena y las intervenciones triplicaron esta cifra. Mientras que las sesiones dedicadas a la *Europa del Este* transcurrieron sin problemas, las controversias sobre la *paz* y el *federalismo* rebasaron ampliamente los cauces de la discusión científica para derivar en un enfrentamiento Este-Oeste, en que las filias políticas predominaron sobre los razonamientos histó-

ricos. El tema de la *mujer* fue materialmente destrozado, salvo alguna honrosa excepción. Analizado más como un tema filosófico, atemporal, que como objeto de estudio de las ciencias sociales rozando futuros bienintencionados en muchas ocasiones, se hicieron afirmaciones rotundas sobre lo inmejorable de la situación actual. La sección de *Metodología*, dividida también en cuatro grandes grupos de ponencias, versó sobre *El lenguaje del historiador*, *El lugar y el papel de la enseñanza de la Historia*, *Problemas y métodos de la Historia oral y Demografía, epidemias y ecología*. Las discusiones que despertaron más interés y las de mayor novedad fueron las dedicadas a la Historia oral, en donde se hicieron aportaciones muy renovadoras. La *Sección Cronológica*, dividida a su vez en *Antigua, Media, Moderna y Contemporánea*, se desarrolló en grupos de trabajo más reducidos. Las dedicadas a la Edad Antigua trataron sobre *Mutaciones sociales y económicas, Relaciones entre el Este y el Oeste y Civilizaciones y sociedades*. Los medievalistas trabajaron sobre *Mutaciones sociales y económicas y Relaciones Este-Oeste*. Los de la Edad Moderna sobre *Relaciones entre los continentes y los pueblos, Ideas y sociedades y Economía*, y por último el sector de Contemporánea centró sus discusiones en *Relaciones internacionales, Política interior y economía, Sociedades y Trabajo y gestión en la industria en el siglo XX*, abordando, como puede verse, problemas similares y a su vez relacionados con los que se trataban en las sesiones generales. La variedad de esta última sección, y la imposibilidad de asistir a una mínima parte de las comisiones constituidas, incluso dentro de la propia especialidad, obliga a acudir a los *Rapports* a la hora de emitir cualquier juicio.

Aunque la organización del Congreso de Bucarest fue buena en general, debido a las facilidades que el Gobierno rumano ofreció tanto al Comité organizador como a los congresistas, el número de los asistentes y la complejidad de las sesiones desbordaron en ocasiones la infraestructura material de las instalaciones y del ritmo previsto. Sólo algunas secciones contaron con instalaciones de traducción simultánea y no en todos los idiomas oficiales de la ONU. Aunque es una realidad que el inglés como lengua científica se ha impuesto casi con carácter general, no es explicable que en un Congreso Internacional puedan escucharse en esta lengua, en francés o en ruso comunicaciones presentadas en polaco, alemán o húngaro y no se prevea la traducción de las escritas en castellano. Claro que en parte esto fue culpa de los hispanoparlantes, cuya asistencia no fue muy numerosa y cuyo desinterés por ocupar las presidencias de la mesa que tenían concedidas fue notorio. Compensando muchas ausencias, tanto la ponencia presentada por E. Benito Ruano sobre «Interdependencia entre las culturas judía, islámica y cristiana en el Occidente medieval», como la de M. Espadas Burgos sobre «El fenómeno de la neutralidad durante las

dos guerras mundiales» fueron de gran interés. La defendida por Mercedes Vilanova y Dominique Willems, en el ciclo de Historia oral sobre *Problems and method of oral history*, fue una excelente aportación que contó además con mayores posibilidades de audiencia.

En resumen, una vez más la celebración de un Congreso Internacional de Historia ha servido de cauce a la comunicación entre historiadores de todo el mundo. En éste, como en los anteriores, tanto los trabajos de las comisiones internas como los contactos entre personas y escuelas, constituyen una labor fundamental pero difícilmente mensurable a corto plazo. Los tres gruesos volúmenes de los *Rapports*, editados por la Academia Rumana con la ayuda financiera de la UNESCO, constituyen la prueba más evidente del esfuerzo colectivo de los participantes y de su utilidad depende el balance definitivo del Congreso de Budapest. Las deficiencias, responsabilidad, en parte de los Comités organizadores de cada país, de los cuales depende la selección de los ponentes y la coordinación de los trabajos, son probablemente inevitables en una reunión de semejantes magnitudes, pero deben tenerse en cuenta con vistas al próximo.

M. V. LÓPEZ-CORDÓN